



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Centennials: ¿buceadores o surfistas de información?
María Victoria Martin, Aylén Alba, Pamela Vestfrid y Julieta Cane
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 2, octubre 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Centennials: ¿buceadores o surfistas de información?

María Victoria Martin

mmartin@unq.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-6249-6935>

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Quilmes
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Aylén Alba

albaaylen@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6873-9413>

Laboratorio de investigación de Comunicación,
Medios, Educación y Discurso
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Pamela Vestfrid

pvestfrid@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-9690-0852>

Julieta Cane

julietacane@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5047-4587>

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

En el trabajo reflexionamos sobre los desafíos del saber y las fuentes de información que circulan en gran cantidad y velocidad por la web. Los datos que se comparten son el resultado de un relevamiento sobre las prácticas de búsqueda de

información que llevan adelante estudiantes del nivel secundario del ciclo superior. Nos proponemos evidenciar la relevancia de incluir en las currículas escolares aprendizajes sobre herramientas de búsqueda en línea y la construcción de una ciudadanía digital activa en un contexto marcado por la posverdad y las fake news.

Palabras clave

Alfabetización informacional, fake news, posverdad, tecnologías.

La invención de la imprenta en el siglo XV supuso la ampliación del acceso al conocimiento y un gran impulso hacia la alfabetización. En este marco, una de las funciones que el proyecto moderno le otorgó a la escuela fue distribuir la información y el conocimiento que contenían los libros, dejando atrás la potestad del Poder Real y de la Iglesia en torno a su regulación.

En la actualidad, la omnipresencia de los dispositivos tecnológicos y de las pantallas evidencia que el conocimiento ya no se circunscribe a los libros. Las noticias proliferan por nuestros celulares, los relatos se expanden y recorren en cuestión de segundos distintos lugares del planeta, sumado a que un gran número de personas tiene la posibilidad de convertirse en productores de contenidos. En este contexto, la función de la escuela no puede reducirse a la distribución de información, sino que debería brindar las habilidades necesarias para seleccionar, clasificar y jerarquizar el caudal de información que tenemos disponible:

La fuerte presencia de los entornos digitales en la vida cotidiana y profesional de los actores sociales, obliga a reflexionar sobre los diferentes usos y apropiaciones que se hacen de tabletas, celulares, notebooks y todo tipo de pantallas. En un mundo en el cual las posibilidades en las formas de registro, almacenamiento y circulación de la información se han expandido de manera impensada algunas décadas atrás, habilitando nuevas prácticas, géneros y problemáticas para analizar (Martin y Vestfrid, 2018, p.5).

Sin lugar a dudas, una de esas problemáticas es la proliferación de *fake news* o noticias falsas en tanto la rapidez con la que circulan las noticias por los dispositivos tecnológicos, favorece su reproducción y conduce a minimizar la importancia de las fuentes. De todas formas, cabe señalar que si bien siempre han existido esta clase de noticias, en la actualidad adquieren mayor protagonismo y repercusión producto de la rapidez en la circulación que permite Internet y las redes sociales virtuales. Entre las principales características de las *fake news*, se encuentran la utilización de fotos editadas o fuera de contexto, letras mayúsculas en los titulares, frases que

convocan a acceder al contenido, por citar sólo algunos ejemplos. El empleo de estos elementos en la composición de una noticia falsa persigue la finalidad de apelar a la emotividad de las personas, aspecto que nos conduce a problematizar otro término que posee relación directa con las *fake news*: la posverdad.

El diccionario de la Real Academia Española define a la posverdad como la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. Este término es un neologismo ya que surgió ante la necesidad de caracterizar el contexto de producción de noticias falsas. Por lo tanto, podemos decir que la posverdad indica que los hechos objetivos son menos influyentes al momento de crear opinión pública que la apelación a las creencias personales de las personas, lo que constituye un gran riesgo para la democracia y el ejercicio de la ciudadanía.

A pesar de que los comunicadores y periodistas poseen gran responsabilidad al momento de transmitir contenidos fiables y de calidad, creemos que el abordaje de la posverdad y de las noticias falsas es una temática que no debería limitarse a estos actores sociales, sino que debe convocar al conjunto de la sociedad. Por lo tanto, la escuela tiene mucho que aportar a la comprensión del fenómeno en tanto recibe diariamente a muchos jóvenes que han crecido con las pantallas y los dispositivos tecnológicos: los millennials y centennials.

Los millennials, también llamados Generación Y, son jóvenes que nacieron entre 1981 y 1996. Según diversos estudios, se caracterizan por adaptarse fácilmente a las tecnologías y son aficionados a las redes sociales virtuales, aunque preservan ciertos códigos de privacidad en relación a los contenidos que suben. Estos jóvenes son creativos e ingeniosos, pero menos estables en el trabajo que generaciones anteriores. A su vez, se les atribuye la categoría de “multitasking” en tanto realizan varias actividades al mismo tiempo.

Por su parte, los centennials o Generación Z son los jóvenes que han nacido a partir de 1995 hasta el presente. A diferencia de los millennials, los centennials crecieron acompañados por la omnipresencia de los dispositivos tecnológicos e Internet, aspecto que se ve reflejado en sus comportamientos diarios. Estos jóvenes están la mayor parte del día con sus celulares navegando en Internet y subiendo contenidos a las redes sociales virtuales. A su vez, son autodidactas, creativos e ingeniosos ya que aprenden a través de tutoriales de Youtube.

Cabe señalar que si bien las características presentadas son arbitrarias, constituyen una primera aproximación para pensar cómo se informan las nuevas generaciones en el contexto actual.

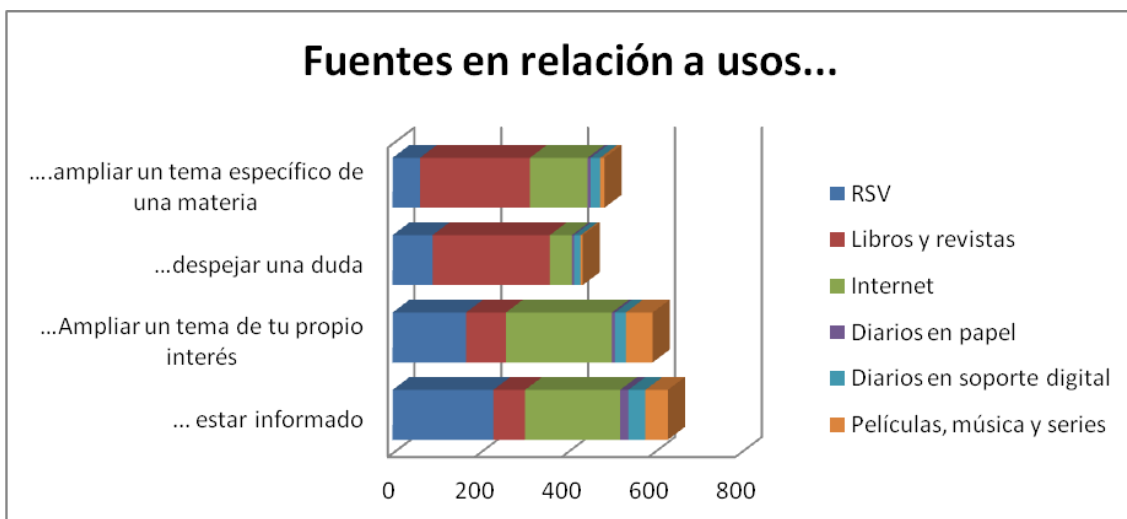
Los jóvenes y el uso de la información en la web: lo que reflejan los datos

Para acercarnos a la situación de los estudiantes de la provincia de Buenos Aires respecto a la conexión a Internet y tenencia de computadoras, consultamos el informe de Aprender Conectados (2017). El mismo indica que de un total de 160195 estudiantes de secundaria encuestados, el 88,34% tiene conexión a Internet en sus viviendas y, de un total de 160838, el 86,74% tiene computadora en sus hogares. Si bien los datos son representativos, reflejan que todavía resta mucho por hacer para reducir la brecha de acceso a dispositivos tecnológicos e Internet.

En el marco del seminario "Taller Estrategias de trabajo colaborativo con redes sociales virtuales y otros asistentes online" (en adelante TECCOM) que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, realizamos en 2019 un estudio exploratorio en tres escuelas de la provincia de Buenos Aires con el objetivo de indagar las relaciones de los jóvenes con las fuentes de información, analógicas o digitales y los modos de buscar en la web. Es importante aclarar que no pretendíamos dar cuenta de las diferencias entre distintos años, establecimientos o modalidades de gestión de los mismos.

En total se encuestaron a 305 estudiantes del ciclo Superior de la Educación Secundaria de tres instituciones: 212 asisten a una escuela pública del interior de la provincia y de Buenos Aires y los restantes 93 concurren a dos establecimientos privados de la ciudad de La Plata. Para llevar a cabo este trabajo, utilizamos parte del formulario realizado por Julieta Cane, una estudiante adscripta al seminario, a los fines de su Trabajo Integrador Final de Licenciatura: "Del Manual de textos a Wikipedia: búsqueda, producción y circulación de información y conocimientos en la escuela del siglo XXI", actualmente en evaluación.

Para pensar la vinculación de los jóvenes con la información, la pregunta por la preferencia de soportes constituye un punto de partida interesante. En este sentido, los datos relevados demuestran que el 55% se inclina por el soporte digital, el 37% no presenta preferencias y el 8% restante elige el soporte analógico. Aunque la edad influye en los modos de aproximarse al conocimiento, no es determinante al momento de elegir un soporte. Por este motivo, debemos tener en cuenta otras variables como la elección de fuentes de información en relación a usos específicos relevados: informarse sobre lo que acontece en la actualidad, ampliar un tema de interés propio, despejar dudas, buscar temas específicos de ciertas materias, entre otros.



Como es posible visualizar, las redes sociales virtuales son las fuentes más elegidas por los centennials al momento de buscar información. Cabe señalar que son nulas las referencias a diarios en soporte papel y pocas a diarios en soporte digital. De allí que debemos preguntarnos no sólo por la fiabilidad y calidad de las noticias que consumen mediante las redes sociales virtuales, sino cómo acceden a éstas. Al respecto, el Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina, sostiene que muchos jóvenes “no entran en contacto con el universo digital para buscar noticias, sino que se encuentran con ellas en los *feeds* de sus redes, entremezcladas con anécdotas graciosas de amigos, pedidos de ayuda y fotos de viajes, animales y comidas” (Boczkowski y Mitchelstein, 2017, p.2).

Desde su diseño, las redes sociales se alimentan de nuestros sesgos y nuestro tribalismo y nos dan más de lo que más nos gusta: si algo nos interesa, nos lo mostrará con mayor frecuencia, al igual que lo que les interesa a nuestros amigos (Nogués, 2018, p. 236). Progresivamente dejamos de habitar el mundo común para vivir en un mundo privado. Acomodamos nuestro hábitat virtual a nuestro gusto, con contenidos que nos muestran lo buenos e inteligentes que somos, y lo que no vemos, porque lo expulsamos del hábitat, es como si no existiera.

Las redes sociales no inventaron este fenómeno, pero lo facilitaron muchísimo. En una columna reciente “Cómo Facebook nos hace más tontos”, Cass Sunstein advertía la capacidad de Internet de filtrar el mensaje de acuerdo con las preferencias del inadvertido receptor no sólo reduce la diversidad cultural, sino que potencia el sesgo de confirmación: el algoritmo que mapea las preferencias del usuario en base a su huella digital elimina puntos de vista alternativos, y nos ahorra el engorroso trámite de la contradicción. Así, las redes se vuelven virtuales “cámaras de eco” (el término es de Michela Del Vicario): si ponemos a rodar una noticia falsa, lectores ideológicamente alineados chequean su veracidad en las

redes en base a los comentarios (filtrados) de otros lectores ideológicamente alineados, lo que convalida la noticia (Nogués, 2018, p.12).

De esta forma, nos vamos aislando en “burbujas ideológicas” en las que nos exponemos a ideas de personas que piensan lo mismo que nosotros y nos quedamos sin las ideas de los demás. Censuramos contenido que nos molesta. Como nuestras ideas no entran en contacto con las de los otros, no tenemos necesidad de justificarlas, y como son las únicas que vemos, pensamos que son las únicas posibles. Así, estas burbujas ideológicas terminan minando la posibilidad de hablar de la realidad compartida.

En lo que respecta a la búsqueda de información para ampliar un tema de interés, Internet es la fuente más elegida por los jóvenes encuestados. Es evidente que la multiplicidad de formatos y lenguajes que presenta la Web 2.0 conforma un atractivo para los centennials. Sin embargo, esto no garantiza que tengan a su disposición diversos puntos de vista en torno a la temática debido a la programación de los algoritmos.

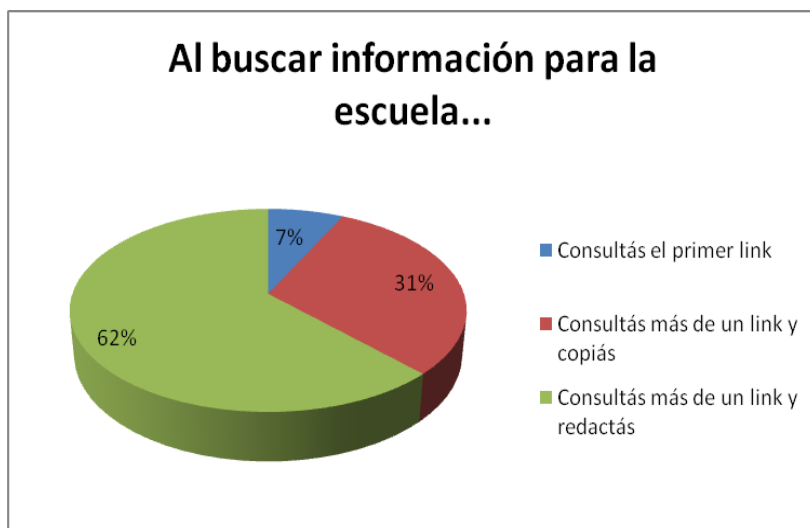
El algoritmo define un listado basado en cuán relevante parece cada sitio según lo que nosotros buscamos, y esto no es necesariamente representativo de la totalidad de la información que hay. Entonces, así como nosotros buscamos información de manera sesgada, basándonos en nuestra motivación, los algoritmos suman sus propios sesgos (Nogués, 2018, p. 234). De allí la importancia de promover estrategias para realizar búsquedas más diversas y enriquecedoras.

Por otra parte, los datos revelados señalan que los libros y las revistas son las fuentes más elegidas por los jóvenes al momento de despejar una duda y ampliar un tema específico de una materia. En este punto, es interesante observar que si bien el conocimiento ya no se circunscribe a los libros, la lógica escritural sigue siendo hegemónica en la escuela por sobre otros lenguajes gráficos, visuales y sonoros. Siguiendo a Omar Rincón:

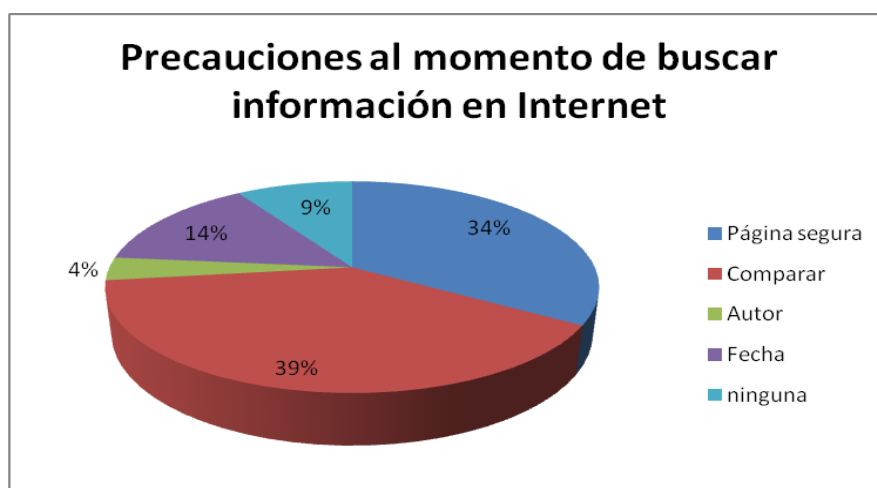
En discurso, reconocemos que hay convergencia de pantallas, que hay multimedia, que somos interactivos, fluidos, secuenciales, hipertextuales, pero dictamos las clases y exigimos los trabajos escriturales y lineales; continuamos en la hegemonía de la letra escrita. Se acepta que se haga memes, tuits, facebook, videos, pero deben venir sustentados por escrito a la vieja usanza: debe haber algo escrito que justifique, argumente y explique lo oral-visual (Rincón, 2018, p.11).

Hasta el momento, hemos analizado el vínculo de los jóvenes con medios, fuentes y plataformas en relación a usos específicos. Pero para conocer con mayor

profundidad sus hábitos informacionales, creemos necesario indagar en las precauciones que toman -o no- cuando entran en contacto con dichas fuentes. Al respecto, el 93% de los jóvenes consulta más de un link al momento de buscar información para la escuela. Sin embargo, sólo el 39% la compara:



Considerando lo anterior, es interesante preguntarse si los jóvenes consultan más de un link para obtener diferentes miradas respecto a un tema o si esa búsqueda se limita a encontrar aquel contenido que se aproxima a sus intereses ya sea por cómo está presentado, por la cercanía con el vocabulario, por los recursos empleados, etc. Otro dato alarmante es que el 9% de los jóvenes señala no tomar ninguna precaución al momento de buscar información en Internet. Si bien esta cifra parece menor comparada con el resto, no debe dejar de preocuparnos: recordemos que para divulgar una noticia falsa sólo alcanza con que una persona difunda dicho contenido.



Por otro lado, nos preguntamos acerca de los componentes que influyen en la selección de un determinado sitio web. Este punto es interesante teniendo en cuenta que se trata de una generación que está expuesta a estímulos y flujos informacionales sin precedentes. En este marco, los datos obtenidos reflejan que les interesa más que la información esté en castellano que la recomendación de un docente. Del mismo modo, les parece más importante que la información sea actual en lugar de que sea segura.

El dato más controversial es que los centennials le otorgan poca importancia a que la información esté acompañada por imágenes y videos, lo cual nos lleva a problematizar algunos discursos que circulan con frecuencia respecto a esta generación. Por una parte, la idea de que el registro audiovisual y gráfico superó al texto y, por otra, el supuesto de que los jóvenes no leen. En todo caso, más que una discusión tentativa sobre reemplazo de soportes, deberíamos preguntarnos cómo han cambiado las formas de leer.

En este contexto, donde convive el soporte analógico con el digital, una de las características que presenta la lectura mediada por las tecnologías es la hipertextualidad. Los actuales comportamientos hacen evidente que leer ya no es sólo entender palabras y frases: también consiste en usar íconos de navegación, barras de desplazamiento, pestañas, menús, hipervínculos, funciones de búsquedas de texto, en dedicar tiempo a concentrarse con imágenes, músicas y mapas de sitios (García Canclini, 2015, p.47).

Para analizar las transformaciones que experimenta nuestro vínculo con la lectura y con el saber, Jorge Huergo recupera la metáfora de buceadores y surfistas del filósofo italiano Alessandro Baricco y sostiene que:

En la cultura centrada en el libro, el tipo de experiencia del saber es como la del buceador: se circula y trabaja con los saberes preferentemente en un punto y en profundidad. En cambio, en la cultura digital, el tipo de experiencia es como la del surfista: se circula por la superficie y a velocidad (Huergo, 2013, p.24).

A partir de esta metáfora, podemos decir que los centennials se identifican más con la práctica del surfista que con la del buceador. Sin embargo, a pesar de que muchos adultos traducen este comportamiento en falta de interés por la lectura, hay motivos más contundentes para pensar que lo que se pone en juego es mucho más que una cuestión de gustos y preferencias.

Las tecnologías y los discursos que generan las TIC han alterado nuestra percepción de tiempo y de espacio y, en consecuencia, nuestra capacidad de mantener la

atención por un tiempo prolongado. Respecto al discurso tecno-mediático, Sebastián Novomisky argumenta:

Este tipo de discurso hoy, con la expansión de las redes sociales, interpela centralmente desde la imagen, con una fuerte carga emocional, alude a nuestros deseos y está en muchos casos diseñado para captar ese bien escaso que anteriormente detallábamos: nuestra atención (Novomisky, 2019, p.108).

Sugerencias para el ámbito educativo encaminadas al fortalecimiento de habilidades digitales

Hoy no alcanza con saber leer un texto de manera tradicional, sino que también debemos desarrollar las habilidades necesarias para buscar información e interpretar los múltiples lenguajes y elementos que entran en juego: qué nos quieren decir, cómo se relacionan, qué finalidades persiguen. En este contexto, Roxana Morduchowicz sostiene que la escuela tiene mucho que aportar en torno al abordaje de los contenidos que circulan y que su función no puede reducirse a distribuir información porque hoy es lo que sobreabunda (Páez, 2018, p.4).

Para combatir la proliferación de *fake news*, las respuestas predeterminadas por los algoritmos y la desinformación que surge de la superabundancia, es necesario promover en las escuelas la alfabetización mediática e informacional de todos los sujetos inmersos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, especialmente en los jóvenes ya que están expuestos a numerosos estímulos sonoros y visuales. Siguiendo a David Buckingham:

Las habilidades que los niños necesitan en relación con los medios digitales no se limitan a la recuperación de información. Como con la letra impresa, tienen también que ser capaces de valorar y utilizar críticamente la información si van a transformarla en conocimientos. Esto significa hacer preguntas sobre el origen de esa información, los intereses de sus productores, y el modo en que representa el mundo; y comprender cómo estos desarrollos tecnológicos están relacionados con cambios sociales y económicos más amplios (Buckingham, 2006, p. 5).

Entonces, ¿cómo podemos promover hábitos informacionales críticos desde los espacios educativos? Para responder este interrogante, nos parece relevante retomar la experiencia del Seminario TECCOM que se dicta en la Facultad de

Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Dicho espacio nace en el año 2014 ante la necesidad de promover usos críticos, creativos y reflexivos de las TIC en estudiantes del Profesorado y de la Licenciatura con sus respectivas orientaciones: Periodismo y Planificación comunicacional.

En este marco, los contenidos abordados durante el transcurso del seminario incluyen la presentación de normativas y políticas públicas en torno a lo digital, las potencialidades de las redes sociales virtuales y de las TIC como herramientas para docentes y comunicadores, la introducción de asistentes online que promueven la creatividad y el trabajo colaborativo, las diferentes problemáticas sociales que irrumpen en la virtualidad y la importancia de realizar búsquedas seguras y avanzadas en Google. En esta oportunidad, nos detendremos en este último punto en tanto constituye un aporte de alfabetización informacional en los entornos educativos.

El objetivo inicial de la clase destinada a búsquedas seguras y avanzadas en Google fue conocer los hábitos informacionales de futuros periodistas, docentes y planificadores y facilitarles herramientas que enriquezcan dichas búsquedas. Lo significativo de la experiencia fue que previo al abordaje de los contenidos, los estudiantes estaban convencidos de que sabían cómo buscar información en Internet y posterior al mismo, asumieron que no conocían la diversidad de elementos que facilitan y enriquecen dicho proceso. Estos testimonios se reflejan, a su vez, en las respuestas que figuran en el formulario de cierre del seminario de la cursada 2019. Ante la pregunta por cuáles fueron los aportes de dicho espacio en relación a la búsqueda avanzada, los estudiantes argumentaron:

“Me aportó conocimiento, agilidad en la búsqueda, información específica y me generó un aprovechamiento más eficaz del tiempo”.

“La clase de búsqueda avanzada me enseñó de cero el tema ya que no lo había utilizado antes. Creo que me será útil para la tesis de la carrera como así también para un futuro”.

“Me aportó herramientas de búsqueda re útiles para los trabajos de la facultad, y también para la vida cotidiana. Es una lástima que no todos las conozcan. Ya se las enseñé a todos mis amigos”.

“En lo personal, desconocía todas las herramientas de la búsqueda avanzada. Por lo que esa clase me aportó un montón de conocimientos para que a la hora de buscar una información sea bien acotada y directa”.

“Una mejor forma y más clara de buscar. Ya estoy usando algunos criterios a partir de la clase, y espero ir incorporando otros”.

“La parte de google academics todavía no la tenía incorporada y ahora me sirve para buscar directamente ahí los documentos académicos necesarios, además de los trucos que nos dieron como las citas APA que aparecen textualmente en cada artículo”.

De todas formas, está claro que no existe una sola forma de promover la alfabetización informacional en los entornos educativos. La propuesta del seminario TECCOM es un ejemplo de todo lo que se puede realizar para fomentar búsquedas más críticas, creativas y reflexivas. Sin lugar a dudas, la existencia de espacios concretos que aborden las características que asume la información en el siglo XXI, se tornará cada día más urgente y necesario.

En momentos donde la información se confunde con mercancía, las noticias falsas proliferan por las pantallas sin aviso previo y los algoritmos se encargan de interpelarnos desde nuestras emociones, gustos e intereses, necesitamos navegar más allá del primer link. Esperamos que estos párrafos se conviertan en disparadores para repensar los criterios y precauciones al momento de buscar información en el marco de los procesos educativos, fomentando la creatividad y criticidad de todos los actores involucrados.

Bibliografía

Aprender Conectados (2017):

<http://aprenderdatos.educacion.gob.ar/binarg17/RpWebEngine.exe/Portal?lang=es>
p

Bockowski, P. y Mitchelstein, E. (2016) El medio ya no es medio ni mensaje. Anfibia, p. 2. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje/>

Buckingham, David (2006). La educación para los medios en la era de la tecnología digital. Ponencia presentada en el Congreso del décimo aniversario de MED “La sapienza di comunicare” Roma 3 y 4 de marzo de 2006.

García Canclini, N. (2015) ¿Cuánto o cómo se lee? De los libros a las pantallas. En L. A. Quevedo (Comp) La cultura argentina hoy (pp.40-45). Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.

Huergo, J. (2013) Mapas y viajes por el campo de Comunicación/Educación. Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura (75). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Martin, M.V. y Vestfrid, P. (2018) La aventura de innovar con TIC II: Aportes conceptuales, herramientas y propuestas. La Plata, Argentina: Facultad de

Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. En línea para descarga gratuita: <http://bit.ly/32ARSvA>

Nogués, G. (2018). Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad. 1st ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Pablo González, p.368.

Novomisky, S. (2019) La marca de la convergencia. Medios, tecnología y educación. Doce ensayos en busca de una narrativa (Tesis de Doctorado en Comunicación) Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. En línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/81658>

Páez, Natalia (19 de julio del 2018) "Roxana Morduchowicz: El saber de los chicos sobre la tecnología es instrumental" *La Nación*. Recuperado de: shorturl.at/pyGQ7

Rincón, O. (2018) Para perder la mudez social y ganar el habla cultural. En Martín, M. V. y Vestfrid, P (Comps.) La aventura de innovar con TIC II (pp. 9-19). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)